

PERU

## MANUEL CASTILLO

Nació en Arequipa en 1814, cuando estallaba la revolución capitaneada por Pumacagua, y en que rindió la vida el poeta Melgar.

Hay en sus composiciones toda la inspiración robusta del patriotismo, y la ternura del corazón dotado de la sensibilidad más exquisita.

La vida de Castillo ha estado constantemente consagrada al cumplimiento de sus deberes de empleado en las oficinas de hacienda, en que llegó á ser jefe de la primera sección de contabilidad. Se retiró del servicio, después de largos años de incesante trabajo.

Creemos, como uno de sus biógrafos, que á Castillo puede aplicarse con gran propiedad el conocido proverbio *el poeta nace*.

En 1869, dió á luz una colección de poesías con el título de *Cantos Sud-americanos*.  
Murió en Lima, en 1871.

## Á JUANA M. GORRITI

EN LA MUERTE DE SU HIJA CLORINDA

Era un celaje espléndido y hermoso  
Que en un cielo de amor se columpiaba :  
Y era el acento lánguido, armonioso  
Que al dintel de la tumba sollozaba.....

Casto suspiro de la virgen pura,  
De amor sublime, venturosa esencia,  
Lágrima solitaria de ternura  
Que secó el arenal de la inclemencia.

Doliente lira que vibró un sonido  
Espiritual y vago en lontananza,  
Como ecuero de algún bien perdido  
En el piélago azul de la esperanza.

Y era..... Clorinda, la fugaz Clorinda,  
La que en el mundo por momentos fué  
Ráfaga celestial, diáfana y linda,  
Que al irse no dejó huella su pié.

Huyóse de las auras de la vida  
Cual una exhalación..... ¡Huyóse al cielo!  
Dejando el alma maternal sumida  
En el profundo mar del desconsuelo.

Justo que llores, mi querida amiga,  
Que es bien al corazón poder llorar :  
Después..... la santa religión mitiga  
El ímpetu doliente del pesar.

¡ Dicen que es triste abandonar la tierra!  
¡ Que tiene encantos la primera edad!  
¡ Qué es admirable cuanto el orbe encierra!  
¡ Y que tiene esplendor la humanidad!...

Pero ¡ay! la tierra se cubrió de abrojos  
Y la primera lágrima al caer,  
Nubló del niño el porvenir, sus ojos  
Lloraron, sí..... ¡lloraron al nacer!

Porque la vida que llamamos vida  
Es la noche del mundo baladí;  
Es noche por la niebla oscurecida;  
Que la patria del hombre no está aquí.

Clorinda bella se elevó á la altura,  
Y es un ángel ahora del Señor :  
¡ Gloria sea al Señor! su criatura,  
Salvó ya el muro que labró el dolor.

## Á AREQUIPA

A JOSEFA CARBAJAL

Ya vuelvo á ti, mi suelo idolatrado,  
Vuelvo á mirarte, y entusiasta el alma,  
Ofrece á tus recuerdos bendecidos  
Un torrente purísimo de lágrimas!...

De tus encantos me apartó mi estrella  
Y tuve que dejarte, patria amada,  
Llevándote guardada en mi memoria  
Cual flor marchita que su aroma guarda.

Pues que plugo al destino irresistible  
Sujetarme á merced de la borrasca,  
Y tenerme vagando en otros climas.  
Como hoja desprendida de su rama.

Allá en el Rimac, donde liras de oro  
Vibran sus cuerdas á favor del aura,

Pude yo entremezclarme á sus conciertos  
Y mandarte un adios á la distancia.

Y canté la ternura de la qüena,  
Las lindas flores que tu campo esmaltan,  
El rumor vago de tu manso río,  
El azul de tus vírgenes montañas.

Tu limpio cielo, tu volcan soberbio,  
Á cuyas anchas y tendidas faldas  
Te posas tú, cual águila altanera  
Que tiene un porvenir en su mirada.

¡Oh! no permitas que otra vez tu hijo  
Salga de tu comarca á otra comarca,  
Ni que su tumba solitaria, humilde,  
La cobije tal vez la tierra extraña.

## Á TÍ

Yo te busqué con mis ojos,  
Yo te busqué con mis manos  
En los profundos arcanos  
Que tiene mi corazón;  
Y no hallé en él ni tu sombra  
Perque te habías huido,  
Y estaba caliente el nido  
Que te sirvió de mansion.

En sus vastas soledades  
Solo encontré una memoria  
De nuestra pasada historia,  
Que al tocarla se perdió.

Y era el lúgubre epitafio  
De mi amor, de mi ternura,  
Y era la honda sepultura  
Que tu ingratitud labró.

Y, hubo silencio... hubo calma  
En su desierto infinito,  
Y contemplé de hito en hito  
Mis ilusiones de ayer,  
Que en la bruma del pasado  
Cadavéricas surgían,  
Mas luego desaparecían  
Para nunca mas volver.

## YARAVÍ

Ya que para mí no vives,  
¿Por qué te vas y me dejas?  
Prenda querida:  
Viviré como la viuda  
Tortolita que ha perdido  
Su compañía.

Como la nave agitada  
Por los vientos, que resiste  
Del mar las iras

Es juguete de las olas,  
Y sin arribar al puerto  
Se hunde y abisma.

Como paloma que el nido  
Vió en la selva, por el rayo  
Hecho cenizas,  
Y cuando huía gimiendo,  
El cazador le acechaba  
Con saña impla.

Como árbol de frente osada  
Que señoreaba los prados  
Su lozanía,  
Miró secarse su sávia  
Porque el agua le faltó,  
Que era su vida:

Así yo, querida prenda,  
Seré tortolita viuda  
Nave perdida.  
Seré paloma sin nido,  
Seré árbol de seco tronco,  
Si te retiras.

## EN MEMORIA DE MIS HIJAS

Blancas palomas que fueron  
El encanto de su nido!  
Apenas alas tuvieron  
Y en el éter se perdieron  
Como en el viento el sonido.

Copas llenas de ambrosia  
De purísima fragancia,  
Cuyo aroma se extendía  
Cual la paz y la alegría  
Sobre el seno de la infancia;

Cuyo balsámico aliento  
Era efluvio de la aurora.  
Y era el manso y suave acento

Que se adormece en el viento  
Con ilusión seductora.

Puras gotas de rocío  
Que en una flor se encontraron;  
Flor, cuyo caliz sombrío  
Era yo y el llanto mío  
La fuente en que se formaron.

¡Hijas del alma! algún día  
Entre mis brazos os ví;  
¡Oídme! si mi agonía  
Prosigue lenta é impía  
Volved los ojos á mí.

## EN LA TUMBA DE M. A. PAULETE

Aquí un hombre de bien, aquí dormido  
Á la resurrección tranquilo espera:  
Brilló como una aurora pasajera  
Y en seno de Dios se hubo escondido.

Un pueblo entero de pesar herido  
Aquí dejó una lágrima postrera;  
¡Ay! aquí la amistad mas verdadera  
Grabó en su mármol su eternal gemido.

Aquí constante para siempre arde  
De una esposa la pira de ternura,  
De siete hijos la filial plegaria;

Aquí llora la brisa de la tarde,  
Aquí la fuente lánguida murmura,  
Aquí está la paloma solitaria!

A\*\*\*

Recuerdos de mi amor, surgid ahora  
Como lampas de luz sobre mi frente,  
Y ante mis ojos reflejad la aurora  
Que ayer me acariciaba con su ambiente,  
Traedme á la mujer encantadora  
Que fué la estrella de mi amor ardiente,  
Y dió á mi corazón paz y ventura  
Con solo un rayo de su lumbre pura.

¿Qué se hizo tanto bien?... Se hundió en la nada  
Y quedé solitario en el desierto,  
La luz de mi esperanza está apagada  
El sol de mi ilusión está ya muerto.  
Hoy giro en torno de una tumba helada,  
Cargando mi dolor con paso incierto,  
Y mis recuerdos ¡ay! llevo conmigo  
Porque son en mi afán mi único amigo.

## JOSÉ PARDO ALIAGA

Es hermano de Felipe Pardo Aliaga. Nació en Lima, en 1820.  
Legado á la edad de dos años, pasó en España, en donde recibió su educacion.  
Vuelto al Perú, tomó parte en los sucesos políticos de 1842 y 1843.  
Mas tarde fué acreditado en el carácter de Encargado de negocios del Perú, en Chile, que conservó hasta 1855.

En 1867, á consecuencia de los sucesos que se desarrollaron con motivo de la ocupacion de las islas de Chincha por la armada española, fué acreditado en Chile, patria de sus hijos, como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario, cargo que desempeñó hasta la caída de la administracion del coronel Prado.

En 1859, obtuvo el primer premio en el certámen que abrió el círculo de *Amigos de las letras* de Santiago á la mejor composicion en verso, cuyo argumento era : *d la Independencia de América*.

Sobre José Pardo no nos es posible emitir juicio alguno. El público lo tiene ya formado : no se necesita encender luces para mostrar la luz.

### CONTESTACION AL PEDIDO DE UNA FLOR

Si del desierto en la extension remota  
Humilde planta solitaria crece  
Y si la brisa cariñosa mece  
La débil flor que entre sus ramas brota.

Cuando el soberbio vendabal la azota  
Tímida, delicada, se extremece,  
De sus vivos colores palidece  
Y en caprichosas tumbas vuela rota

Así la flor de mi esperanza bella  
Arrané el huracan, árido y yerto  
Un triste corazon murió con ella.

Y hoy no queda del pecho en el desierto  
Mas brote de la planta peregrina  
Que dolorosa y enconada espina.

### Á ROSA

Bendígate el cielo, Rosa,  
Bendiga Dios de ese talle  
La oscilacion majestuosa  
Con que andando por la losa  
Obstruyes toda la calle.

En romántica cancion  
Quién te dirá : ángel de luz,  
Y te traerá á colacion  
Herética maldicion  
Una tumba y una cruz.

Yo no, chica, pues confieso,  
(Aunque inocentada tal  
Puede costarme un proceso)

Que nunca con buen suceso  
He sido sentimental.

Yo no te diré iracundo  
Con rostro grave y mohino :  
« Me aqueja pesar profundo ;  
Conozco que es mi destino  
Padecer en este mundo. »

Ni te diré : « Si no escucha  
Tu corazon mi suspiro,  
Por término de la lucha  
Ó me planto la capucha  
Ó me descerrajo un tiro. »

No, Rosa no, mis pasiones  
He aprendido á reprimir ;  
Entraremos en razones ;  
Yo comenzaré á exigir,  
Tú dirás *sies* ó *nones*.

Que si bien me desepito  
Por tí, no me lo reproches :  
(Cada cual sigue su rito)  
Yo conservo el apetito  
Y duermo todas las noches.

Ancho es el mundo; no temas  
Si calabazas me dieres  
Que te fulmine anatemas,

## SONETO

Versos tenaz de mi amistad reclama  
El Señor Don José Perez Anguila  
En homenaje á cierta señorita  
De quien pretende eternizar la fama :

Pero calla las dotes de la dama;  
No declára si es alta, si es chiquita,  
Si es morena, si es rubia, si es bonita,  
Yo..... ni siquiera sé como se llama.

## Á UN AMIGO EN SU MATRIMONIO

Con qué al fin caro amigo,  
Llegó el momento  
Que tanto apetecias  
Del Sacramento!  
Parece broma!  
Sereis mañana esposos  
Tú y tu paloma.

De léjos la conozco :  
¡ Buenos bigotes!  
Así te cuesta penas  
Cólera y trotes.  
Y aun hay indicios  
Que te tuvo la niña  
Perdido el juicio.

Tus nervios, tus esplines  
Todo se explica ;  
Era pila voltaica  
De tí la chica,  
Y á un arraneaco,  
¡ Cataplan ! rebentadas  
Deshecho el taco.

Ni maldiga las mujeres,  
Ni me entretenga en pamemas.

No me oirás reconvenion  
Sobre la cruel estocada  
Que me parta el corazon ;  
Yo tocaré retirada  
En completa formacion.

No me esponga á un *quid pro quo*  
Sonrisa, dengues ó seña ;  
Lo que solicito yo  
Es redondo : un *si*, ó un *nó*,  
Como Cristo nos enseña.

Y no obstanté de ser terrible aprieto,  
Digno del Cid y digno de Bernardo,  
El de cantar á incógnito sujeto.

¡ Loca temeridad! No me acobardo,  
Y bien ó mal hilvano esté soneto —  
*Treinta y uno de Enero*, — José Pardo.

Buen talle, buenos ojos.  
Boca de guinda,  
Mil gracias naturales  
Tiene Florinda  
Ya me hago cargo  
De casta algo, le viene  
La rabilargo.

Tengo además noticias  
Confidenciales  
De que tu novia tiene  
Prendas morales  
De mas valia  
Que juventud, belleza,  
Flores de un dia.

Bajo tales auspicios  
Santa coyunda  
Es en felicidades  
Siempre fecunda ;  
Noble esperanza  
Que en la virtud estriba  
Siempre se alcanza.

## Á LA INDEPENDENCIA DE AMÉRICA

Pródiga derramó naturaleza  
Sus mas preciados dones ;  
Engalanó de espléndida belleza  
Las índicas regiones.

Sus dilatados campos entapizan  
Las flores de ambas zonas ;  
Sus extensas llanuras fecundizan  
Mamoré y Amazonas.

Entre montes torrente se desata  
Apurimac umbrío ;  
Y superficie de bruñida plata  
Presenta el Bio-bio.

Eterna nieve en la empinada cumbre  
De los Andes altivos ;  
En sus espejos la celeste lumbre  
Hiela sus rayos vivos.

Y con los mismos rayos en la falda  
Acaricia y abriga,  
Entre valles cuajados de esmeralda,  
Inagotable espiga.

Aquí la catarata despeñada  
Abre profundos cauces ;  
Y no léjos la brisa embalsamada  
Susurra entre los sauces.

Brota de entre las peñas manso arroyo  
Y en sus cristales baña  
Plátano, cocotero, chirimoyo.  
Y dulcísima caña.

Su indomable altivez el potro aplaca  
Cuando sus aguas bebe :  
Mientras que á la vicuña y á la alpaca  
Solaz presta la nieve.

En tropel espesísimo agrupados  
Circundan las colinas,  
Los nogales, los robles, los granados,  
Los cedros, las encinas.

De tupidas montañas el ramaje  
Sacuden de continuo  
Pájaros mil de espléndido plumaje,  
Y de armonioso trino.

Los árboles, las flores y los frutos  
Qué mas el hombre estima ;  
Las pintorescas aves y los brutos  
Del mas contrario clima,

De América al inmenso continente  
En sus espacios cierra.....  
La mano del Señor Omnipotente  
Posó sobre la tierra,

Red caprichosa de enredadas vetas,  
Revela su tesoro ;  
Entre los rudos cortes de sus grietas  
Brilla la plata y oro.

Soberbio el mar la temeraria quilla  
Despedaza y se traga ;  
Mas al llegar á la feraz orilla  
Se sosiega y la alhaga.

Un cielo azul, diáfano, esplendente,  
Aureo disco abrillanta ;  
Y cual fanal inmenso, transparente,  
Guarda riqueza tanta.

Pródiga derramó naturaleza  
Sus mas preciados dones ;  
Engalanó de espléndida belleza  
Las índicas regiones.

Arcanos de la eterna Providencia  
Qué lengua audaz interpretarlos osó!  
Si pueblos de robusta inteligencia  
Poblaban la region maravillosa.  
En ócio vil, en torpe indiferencia  
Arrastraban su vida vergonzosa ;  
Y cada raza, y cada gerarquía  
Ostentaba diversa idolatría.

De ambicion noble y de la fé guiados,  
En toscas naos, frágiles bajeles.  
Á la mar se lanzaron arrojados  
Navegantes intrépidos y fieles.  
Mas que de lona y jarcia, pertrechados  
De arcabuces, espadas, y broqueles  
Dios á Colon de conductor elige  
É instrumento de Dios, él los dirige.

De furor de encontrados elementos  
Las pobres carabelas combatidas  
Á merced de los ímpetus violentos  
De las soberbias olas sacudidas ;  
Las cuerdas y las velas por los vientos  
En trozos y girones desprendidas ;  
Azares y peligros incesantes  
Corrieron los osados navegantes.

Sin brújula, sin norte, sin mas guía  
Que la sagrada inspiración que escuda  
Tanta temeridad, tanta osadía;  
Colon ahoga la naciente duda,  
Sofoca la traición que ya surgía  
Entre la gente acobardada y ruda;  
Y con su fortaleza y su confianza  
Vuelve á los corazones la esperanza.

Mezclados de las ondas en la espuma  
Indicios son de tierra no remota:  
Fruto desconocido, blanca pluma,  
Yerba que solo en las orillas brota;  
Hasta la densa, impenetrable bruma  
La apetecida realidad denota;  
Un nuevo sol con ansia se apetece  
Y el nuevo sol el desengaño ofrece.

Mancha tenaz que el horizonte empaña  
Una mañana al cabo se divisa;  
Explendoroso sol las naves baña  
Y mas densa la sombra se precisa.  
No hay ya dudar, magnífica montaña  
Quiembra del mar la superficie lisa;  
Dilátase en terreno ancho y fecundo;  
Era la sombra aquella... ¡El nuevo mundo!

Sublime, inmarcesible fué la gloria  
De la conquista. Si la ruin codicia  
Enlodó muchas veces la victoria;  
Si ambición torpe y sórdida avaricia  
Páginas dieron á la triste historia  
De luto, sangre y bárbara injusticia;  
Tanto borron y repugnante hazaña  
*Crimen fué de los tiempos, no de España.*

De Isabela los timbres no amancilla  
Ningun recuerdo cruel. — Noble matrona  
Dechado de humildad pura, sencilla,  
En su santa piedad lo que ambiciona  
La católica reina de Castilla,  
No es ceñir á su sien otra corona,  
Sino amparar idólatras naciones  
Con la fé y con la luz de sus pendones.

Demos á eterno olvido las escenas  
De oprobio, de venganzas y de horrores  
Que aquella lucha envenenó; las hienas  
No se encarnizan mas en sus furrores.  
Desecadas, América, tus venas  
Dejaron, y tus campos y tus flores.  
Y aquel período de recuerdo amargo  
Siglos siguieron de mortal letargo.

Letargo sí, no dura servidumbre  
Ni infame esclavitud; ántes mi lengua  
Se anude en mi garganta  
Que una sola expresión pronuncie en megua  
De la tierra lejana  
Que fertiliza el Tajo y el Guadiana.

Que no merezcan popular aplauso  
Mis humildes canciones  
Si para merecer tan alto premio  
Es preciso halagar ruines pasiones.  
Quién del vulgo pretenda  
Victores y coronas  
Cubra de vilipendios y de ultraje,  
Maldiga en frases huecas  
El duro coloniaje,  
Y arroje impuro lodo  
Sobre su propio nombre: el nombre godo.

De santa libertad é independencia  
La aurora refulgente.  
No por contraste de la sombra oscura  
Irradiará mas pura;  
Ella abrasó con fulgidos destellos  
La América española;  
Ella sin tintes á su luz opuestos  
Pudo sola brillar, y brilló sola.

Su soberbia cabeza el Chimborazo  
Eleva entre las grandes  
Moles inaccesibles de los Andes,  
Sin que nada revele en sus contornos,  
Tétricos y severos,  
Que guarda en sus entrañas  
De fuego eterno candescentes hornos,  
Si á su aspecto tal vez electrizada  
Ardiente fantasía

Á la region del ideal se lanza  
Y á sus perfiles presta  
Con formas conocidas semejanza;  
Las descarnadas peñas que amontona  
En su empinada cumbre  
A semejanza titánica corona;  
Y el mismo cerro colosal figura,  
Inmenso Mausoleo,  
De regia inmensurable sepultura;  
Ó gigante dormido  
De planeta mas grande desprendido;  
Pero sin signo alguno que revele  
Pudiera despertarse  
De su sueño profundo  
Y al despertarse desquiciar el mundo.

¡Y despertó! y el fuego comprimido  
En su pecho abrasado,  
En estertor horrisono bullendo  
Rompe la eterna costra que lo encierra  
Con estampido horrendo,  
Que conmueve los cielos y la tierra.  
Por satánicas fuerzas impelidas  
De su cráter se lanzan  
Columnas encendidas  
Que á los astros furiosos se abalanzan.  
Á su fulgor siniestro  
El universo todo  
Parece consumiera  
Grande, voraz, inextinguible hoguera.

América tampoco revelaba  
De apacible indolencia  
En letárgico sueño;  
Que á la mágica voz de independencia  
Hostigada leona.  
Pudiera un día levantarse erguida  
Llena de robustez, llena de vida;  
Y que al alzar con el potente brazo  
El estandarte noble de los libres,  
Mas soberbia que el mismo Chimborazo,  
Sus hijos convirtiera  
En héroes denodados  
Por tan heroica madre entusiasmados.  
Guai! que el grito sonó! rápido parte,  
Abraza el continente americano  
Como eléctrica chispa; el estandarte  
De independencia ó muerte se levanta;  
Esforzados guerreros  
Con sus pechos le amparan;  
Desnudan los aceros;  
Y en alas de la gloria  
De victoria en victoria,  
La patria reconquistan  
Y eternizan sus nombres en la historia.

Nobles campeones que en la heroica lucha  
Cual bravos sucumbisteis!

Vosotros que escribisteis  
Con vuestra propia sangre las hazañas  
De aquella empresa; los que dura suerte  
Llevó á tierras extrañas!  
Y los que á lenta muerte  
Condenaron atroces desengaños

Oh sombras venerandas! si el Eterno  
Permitiera que alzarais la cabeza  
Desde la helada tumba!  
Si viérais la belleza  
De América marchita!  
Sobre su frente pura  
Hondo sello de bárbara amargura!  
¡Ay! cómo verteriais  
De vuestros ojos huecos  
De profundo dolor lágrimas tristes;  
¡Ay! como rogariais  
Al supremo Hacedor que se apiadara  
De su fortuna impía  
Ahogara las pasiones  
Con que sus hijos crueles  
Atizan la anarquía  
En constantes, civiles disensiones;  
Y diera en su clemencia  
Á la América toda  
Paz, union, libertad, independencia.

## POLÍTICA DE MI TIERRA

### EN LA CUESTION ESPAÑOLA

Si vergonzoso egoismo  
Dá pacífico consejo,  
Y vende por patriotismo  
Lo que es amor al pellejo,  
Así hermana  
Orgullo y miseria humana  
Si en proceloso oleaje  
Truena belicosa lójia  
Y se traduce coraje  
Lo que es solo demagogia  
¿Qué se pierde?  
Perro que ladra no muerde.  
Mi político sistema  
Es el conceptuoso lema;  
« No quiero que te vayas,  
Ni que te quedas,  
Ni que me dejes sola,  
Ni que me lleves. »  
Valonla que dá expansion  
Á fuerza que se violenta,  
Es la sábia institucion  
De la libertad de imprenta;  
Toda idea  
Tiene allí su chimenea;

No alarma al tímido público  
De mi autoridad el rayo,  
Lo dejo á cada repúblico  
Hacer de su capa un sayo.  
Mi divisa  
Es terminante, precisa.  
Obrar con resolucion  
Entonando la canción.  
« No quiero que te vayas,  
Ni que te quedas,  
Ni que me dejes sola,  
Ni que me lleves. »

Si violento club me ataca  
Y con ponzoñosa crítica,  
Á debilidad achaca  
Lo que es sublime política,  
Me hace gracia:  
¡Gangas de la democracia!  
Ni Vatel, ni Scott, ni Bello,  
Ni Weaton, ni Kent, ni Grocio,  
Dicen nada contra aquello,  
De cada uno en su negocio.  
Es muy diestro

Sin necesitar maestro,  
Griten traicion, griten dolo,  
Yo me entiendo y bailo solo :  
« No quiero que te vayas.  
Ni que te quedes;  
Ni que me dejes sola,  
Ni que me lleves. »

Precipitada medida  
Á mi reflexion no cuadra;  
Por eso está detenida.  
En la bahia mi escuadra:  
Y por eso  
El sueco me hago al congreso.  
Si hay quien pretenda en brulote  
Trocar la segura amarra,  
Digo para mi capote  
Otra cosa es con guitarra.  
Nada importa  
Que el pan nos cueste una torta  
No digo negro, ni rubio,  
Que despues de mí el diluvio.  
« No quiero que te vayas,

Ni que te quedes,  
Ni queme dejes sola,  
Ni que me lleves. »

Pensé tocar el registro  
Manejándolo con maña;  
De acreditar un ministro  
Que fuese á pedir á España  
Explicaciones.  
Concienzudas reflexiones  
Se hicieron en mis consejos;  
Vi que con mas eficacia  
Que de cerca desde léjos  
Influye la diplomacia.  
Ya mi agente,  
En Londres, resueltamente  
Le dije que gestionase  
Teniendo siempre por base;  
« No quiero que te vayas,  
Ni que te quedes,  
Ni que me dejes sola,  
Ni que me lleves. »

## ÁNGEL FERNANDO QUIROS

Nació en Arequipa en 1799, en una familia de la clase elevada, cuyos hijos, excepto él, alcanzaron todos alto nombre y cómoda posicion social.

Sus primeros estudios apenas alcanzaron á los que hace un niño de nuestros dias en una escuela elemental.

Habia llegado una época en qué se necesitaba de otra educacion que la que daba mezquinamente la España á sus colonias. Era la educacion de la libertad la que faltaba.

Quiros la recibió muy sólida. Apenas contaba doce años de edad cuando tuvo conocimiento del triunfo obtenido por las armas insurgentes mandadas por Belgrano en Tucuman. En ese tiempo empezaba sus estudios en San Gerónimo de Arequipa. Su instintivo amor á la libertad lo hizo maldecir á gritos al gobierno español. El resultado fué el ejemplar castigo que recibió.

En 1814, á la entrada del general español Ramirez en Arequipa, Quiros huyó al Cuzco para tomar las armas en defensa de la libertad. En 1821, cayó preso por haber intentado pasarse á las filas del ejército libertador de San Martin.

Desde esa época, la vida de este poeta fué la que todos conocen.

En continuo movimiento y en perpetua lucha siempre con el poder judicial, el autor de los *Delirios de un loco*, como él intitula la coleccion de sus poesias, ha trabajado sus composiciones en medio de las calles mas públicas de Lima, casi siempre de memoria, y agoviado por las injusticias de sus constantes enemigos.

Ensimismado en sus propias meditaciones, ha vivido siempre como extranjero en su patria; juguete de sus hermanos, mofa y ludibrio de los muchachos y de la clase mas humilde del pueblo; ha tenido que apurar el amargo cáliz del dolor.

¡Pocas existencias mas desgraciadas!

Una mañana de 1862, una curiosa muchedumbre se agolpaba en la puerta de una miserable habitacion en una de las calles ménos frecuentadas de Lima, en la cual no se encontraba sino unos cuantos libros, un candelero y un cajon : dentro de él estaba el cadáver de un hombre.

Era el de Anjel Fernando Quiros, que habia pasado á mejor vida.

### A F. DE P. QUIROS

Cual te ha asaltado la espantosa muerte  
En lo florido de tus años bellos,  
Cuando entre angustias desfallece, espira  
Tu inclito suelo :

Cuando á tu nombre, ciudadano ilustre,  
Se estremecieron los tiranos fieros,  
Los que con mente depravada forjan  
Bárbaros hierros.

Caro Francisco, del sublime Bruto  
La hermosa llama se inflamó en tu pecho  
Y por la gloria del Perú arrostraste  
Riesgos sin cuento

¡Oh! si la pareo con guadaña fiera  
No cruel abriese tu sensible pecho  
Hoy entonaras á la dulce patria  
Cánticos tiernos;

Cual el Peruano con orgullo noble  
Pisara altivo los infames restos  
De los caribes que á sus piés postraron  
Miseros pueblos;

Pero el virtuoso desaparece pronto  
Y vive el malo de placer cubierto  
Siempre esparciendo destruccion y horrores  
¡Pérfido empeño!

¡Oh si me vieras cual te estoy llorando,  
Cual lleno el aire con suspiros tiernos,  
Y cual dirijo al Hacedor del mundo  
Férvidos ruegos!

¡Oh vano sueño! ¡ilusion mentida!  
Ay! que se hicieron tan dichosos tiempos  
En que solia disfrutar tranquilo  
¡Plácemes bellos!